



INSTITUTO PARA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y EL DESARROLLO PEDAGÓGICO

## Mujeres alteradas: más allá de la semántica

### LA CONVOCATORIA AL EVENTO

Convocada a un banquete –simposio– de menú variado y provocador: “Propuestas de alteración y transformación de la educación: una pedagogía para el porvenir-*los niños primero*”, mi pensamiento, de modo casi automático e irrefrenable y por demás terco, se pregunta: ¿por qué primero los niños, en qué lugar quedan entonces las niñas?

La pregunta del tema tres, acerca del tipo de relaciones interculturales que se proponen, anota con mucha perspicacia que aún hoy, definitivo fin de siglo, se asume a las mujeres como *minorías*:

*frente a una sociedad donde las llamadas minorías –indígenas, mujeres, negros, etc.– reclaman su pro-*

---

### NOHEMA E. HERNÁNDEZ GUEVARA\*

---

*pia valía, es necesario continuar repensando el papel protagónico de cada una de ellas para establecer una convivencia, donde la diversidad sea vivida como riqueza y no como tolerancia.*

Es precisamente la palabra “*minorías*” la que le imprime rumbo a estas reflexiones. ¿“*Minoría*”? ¿Se habla desde el terreno de las cantidades o evoca, en alguna medida, “*la minoría*” de edad?

---

\* Educadora y Psicóloga. Corporación Casa de la Mujer-Atención educativa a escolares con limitaciones-Secretaría de Educación Distrital.

Este texto fue presentado en la discusión sobre “Qué tipo de relaciones interculturales proponer?”, el 25 de noviembre de 1997.



III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA  
Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

Si por el primero de los sentidos se opta, la situación no puede resultar más equívoca. Persistiendo en las tendencias actuales, al terminar el siglo las mujeres colombianas sumaremos alrededor de 20 millones, con una mayoría de 630.863 con relación a los varones.

Examinemos críticamente y con mayor detenimiento el segundo de los sentidos posibles: la "minoría" de edad.

LAS RELACIONES DE GÉNERO:  
¿EN LA MODERNIDAD?

La modernidad emancipa las subjetividades, colocando en situación crítica toda autoridad dogmática, todo modelo "ideal". Sin embargo, principios modernos como universalidad, libertad y autonomía, examinados desde la puesta en escena de las relaciones sociales entre los géneros, resultan bastante precarios.

Reconocer que la esencia misma de la modernidad es ser un proyecto, incluso en el sentido de sustentarse en el planteamiento de problemas abiertos, siempre susceptibles de ser profundizados y complejizados, involucra a su vez la apuesta y compromiso por el ejercicio de la crítica. Crítica de la sociedad y la cultura, que no niega los aportes de los saberes científicos y técnicos, sino que los confronta en su dimensión racional-instrumental.

Interpretar el mundo sin recurrir a divinidades, reconocer y aceptar que no habría manera de aprehender y prever el curso del universo, si éste dependiera totalmente del capricho de dioses y diosas, fue abrir compuertas a la idea de ciencia: el conocimiento de la naturaleza, las aproximaciones explicativas a sus fenómenos en lenguaje de leyes y regularidades, los ingentes esfuerzos humanos por esclarecer mediante la razón.

Sin embargo, también la modernidad nos causa múltiples heridas al confrontarnos el desencantamiento del mundo, a la condición de desamparo, a la problematicidad, a la incertidumbre.



ermanecemos desgarrados entre el deseo de seguridades y certezas y los riesgos y temores de asumir la libertad como posible, la autonomía como relativa, la mayoría de edad.

*La ilustración es la salida del hombre de su condición de menor de edad, de la cual él mismo es culpable. La minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro...*

*La pereza y la cobardía son las causas de que la mayoría de los hombres, después que la naturaleza los ha librado desde tiempo atrás de conducción ajena, permanecen con gusto como menores de edad a lo largo de su vida, por lo cual le es muy fácil a otros erigirse en tutores. ¡Es tan cómodo ser menor de edad!*

*Como la mayoría de los hombres –y entre ellos la totalidad del bello sexo– tienen además, por muy peligroso el paso a la mayoría de edad, aquellos tutores ya se han cuidado muy amablemente de asumir semejante control (Kant, citado por Jaramillo, 1986).*

Pero para las mujeres no ha resultado tan cómodo el haber sido reducidas a la condición de menores de edad, al control sobre sus cuerpos y vidas ejercido con múltiples modalidades de violencia, a la subvaloración de su ser y hacer, a la injusticia y la inequidad.

Su deliberada exclusión del ejercicio de las libertades políticas y civiles fue una *traición* al principio de universalidad, a la idea moderna de de-



mocracia, puesto que ella exige la posibilidad, sin ningún distingo, de cultivarse para el logro de la mayoría de edad, no como hecho cronológico, sino como oportunidad para la formación y expresión de la voluntad de cada uno y cada una.

Entre los siglos XVII y XVIII se hizo evidente que los ideólogos de la Ilustración mantuvieron posiciones ambiguas o abiertamente misóginas, frente a sus compañeras de rumbo.

Es indudable que esta época constituyó para las mujeres una intensa vivencia de ambigüedades y contradicciones entre sus búsquedas, participación activa y decidida en el cambio del viejo orden, reclamos por situarse y ser reconocidas como ciudadanas y mayores de edad, de una parte, y su condición de discriminación y de desigualdad real, por otra.

El 20 de octubre de 1793 fueron disueltos los clubes femeninos en Francia, bajo el argumento de que

*[...] las asociaciones de mujeres, en cuanto suponían una participación activa de éstas en política, resultaban peligrosas para los asuntos públicos pues las mujeres están más expuestas al error y a la seducción y tienen una mayor tendencia a la exaltación.* (Fernández, 1992).

En el terreno de la educación, el ejercicio de este derecho ha significado para el *bello sexo* kantiano el difícil tránsito desde la *exclusión*, el paso por la inclusión restrictiva con currículos diferenciales, la homologación de currículos explícitos pero con espacios diferentes, a la hoy predominante educación mixta en donde niñas y niños están en el mismo lugar, pero con currículos ocultos que siguen reproduciendo las prácticas sexistas del entorno social, que involucran expectativas de conductas diferenciadas binariamente para

varones y mujeres, dentro de sistemas de pensamiento signados por categorías de oposición y jerarquización.

En Colombia, hasta bien entrado el siglo XX, la educación para las mujeres se dirigía a “educar para cumplir sus funciones naturales”. En razón de tal concepción sobre lo femenino, la instrucción de éstas se limitaba a los rudimentos de la lectura, la escritura y a una intensa educación religiosa.

En 1870 se decreta la creación de escuelas normales para señoritas. En 1904 se establece que las escuelas de niñas deben contar sólo con mujeres maestras y que estas últimas pueden enseñar niños-varones si éstos son menores de doce años. Hasta 1932 ingresa la primera mujer a la Universidad de Antioquia y tan sólo hasta 1937 se unificaron los planes de estudio para mujeres y varones en el bachillerato.

En los tiempos actuales la situación es más sutil. En los pensamientos y actuaciones más progresistas y críticas en pedagogía, ocurre una especie de *negación*, de *invisibilización* de la modalidad relacional que impregna desde siempre las identidades de los distintos sujetos pedagógicos: las relaciones de género.



Desde múltiples lugares se apuntala tal negación: el cuerpo, la sexualidad, los espacios, el lenguaje, los contenidos de los textos escolares, los currículos —explícitos, pero mucho más los *ocultos*—, las reuniones de *padres*, nuestras organizaciones gremiales.

Algunas cifras ofrecen pistas sobre la situación:



### III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

- *Presencia de docentes mujeres por nivel*

preescolar	96.3%
primaria	76%
secundaria	44.2%
universitaria	22.6% (1986)
	23.4% (1987)
	26.2% (1991)
- *Acceso*
  - 1991 \* participación paritaria de mujeres y varones en primaria
  - \* mayor porcentaje de matrícula mujeres en secundaria
- *Matrícula de mujeres según modalidades de enseñanza secundaria*

* promoción social	82.9%
* comercial	77.3%
* pedagógica	72.2%
- *Educación superior*

* 1980	42.9%
* 1990	51.7%
- *Elecciones profesionales (1991)*

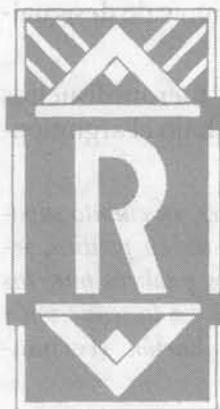
* Ciencias de la Educación	66.1%
* Ciencias Sociales, Derecho, Ciencias Políticas	60.7%
* Ciencias de la Salud	63.2%

#### ALTERAR EL POR-VENIR PARA LAS MUJERES

*Alterar* la educación, desde la perspectiva de una pedagogía para el por-venir, implica asumir la existencia de las mujeres y su reconocimiento social como *mayores de edad*. Es decir, pasa por construir formas de acceder al conocimiento desde saberes en diálogo y negociación, desde realidades sociales y culturales de niñas y niños, de maestras y maestros.

Requiere del reconocimiento e intercambio dirigidos a la construcción de identidades múltiples, complejas y diversas para unas y para otros, rompiendo con el obligado y temeroso encajonamiento en las polarizaciones, en la homogenización.

El reconocimiento de *la otra* y no sólo del *otro*, pasa también por profundizar en la comprensión de los procesos afectivos, desde donde el autoconocimiento, la propia valoración y estima, sean procesos fundamentales en el desarrollo de personalidades democráticas para las cuales las relaciones signadas por la tolerancia, el respeto y la solidaridad no sean valores *débiles*, sino formas de convivencia, de vivir-con y no de vivir-para...



econocer y asumir la ruptura epistemológica que la categoría *género*, introduce en las ciencias sociales, es evidenciar una dimensión de la *inequidad social* que fue hasta hace muy poco –y sigue siéndolo para muchos (as)– invisible o subsumida en la naturaleza –lo femenino como del orden *natural*– o por otras inequidades sociales consideradas como de primer orden.

Finalmente, volvamos a acudir a Kant, hablando del “reino de los fines”:

*En el reino de los fines todo tiene un precio o una dignidad. Aquello que tiene precio puede ser sustituido por algo equivalente; en cambio todo lo que se halla por encima de todo precio y, por tanto, no admite nada equivalente, eso tiene una dignidad.*

*Lo que se refiere a las inclinaciones y necesidades del hombre tiene un precio comercial; lo que, sin supo-*



## MUJERES ALTERADAS: MÁS ALLÁ DE LA SEMÁNTICA

*ner una necesidad, se conforma a cierto gusto, es decir, a una satisfacción producida por el simple juego, sin fin alguno, de nuestras facultades, tiene un precio de afecto; pero aquello que constituye la condición para que algo sea fin en sí mismo, eso no tiene solamente un valor afectivo o precio, sino un valor interno, esto es, dignidad”.*

La educación debe considerar a las mujeres como fines en sí mismas, no como medios o instrumentos para...la reproducción, el cuidado de otros, el destino exclusivo de “ser esposas de, hijas de o madres de...”, ser objetos o propiedades de...



mientras no se use un lenguaje inclusivo que nos visibilice y valore, de modo positivo, en la escuela y en todos los espacios sociales, mientras se siga negando nuestro aporte a la vida social y política, mientras se continúe traficando con nuestros cuerpos y sexualidad, no seremos realmente *personas*: seres humanos que tienen un valor intrínseco, por encima

de cualquier precio.

Sólo así, el valor moral será posible para hombres y mujeres, obrando de acuerdo con la consideración de *humanidad* tanto en femenino como en masculino.

### LAS PREGUNTAS PARA LA ESCUELA

Tienen la intención de abrir posibilidades a nuevas perspectivas investigativas. Interesa com-

prender las fuerzas *individuales y sociales* que operan en el medio de aprendizaje de la escuela.

Niñas y niños traen a la escuela experiencias previas, pero:

- ¿Cómo interiorizan conocimientos nuevos?
- ¿Adquieren sus creencias (ideologías) mediante fuentes explícitas o implícitas?
- ¿Para qué se educa a las niñas hoy?
- ¿Han cambiado, realmente, las expectativas respecto de los papeles sociales a desempeñar por las mujeres y los varones?
- ¿El papel social más importante, cuando no exclusivo, sigue siendo para las mujeres de ser esposas-madres?
- ¿La subjetividad femenina se sigue constituyendo a partir de asumirse como *cuidadoras* de los otros, con capacidad permanente de postergación, de renuncia a sus deseos y sueños para estar al servicio de otro (as)?
- ¿Los sentimientos profundos de fragilidad, vulnerabilidad y pasividad siguen presentes?
- ¿Cómo se *mantienen* y se *aceptan* las “conductas apropiadas” para la feminidad y la masculinidad?
- ¿Existe una “cultura” de las mujeres?

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Kant, Immanuel, “Respuesta a la pregunta: ¿qué significa la Ilustración?”, (traducción de Ruben Jaramillo), en: *Universidad y Sociedad*, Argumentos Nos. 14-15-16-17, Bogotá, 1986.
- Fernández, Encarnación, “Los derechos de las mujeres”, en: *Derechos Humanos. Concepto, fundamentos, sujetos*, Tecnos, 1992.